

LA INDUMENTARIA DE LOS INKAS

La indumentaria de los Inkas, que tanto llamara la atención de los conquistadores del Perú por la calidad del material, la finura de la técnica, la belleza del colorido y la severidad y excelencia del conjunto, no ha sido hasta ahora debidamente restaurada. Al estudiarla se tropieza con algunas dificultades debidas a la imperfección de las informaciones de los cronistas y escritores españoles que tratan de los indios; a la escasez del material arqueológico procedente del Cuzco, centro de la cultura inkaica, y a la confusión que ha traído consigo la sustitución gradual de los vestidos indígenas por los europeos. La depuración de los datos aportados por las crónicas, ofrece sólo hechos aislados o incidentales sobre los vestidos; el material arqueológico inkaico se ha conservado intacto sólo en regiones alejadas del Cuzco, y principalmente en la Costa, gracias a las condiciones favorables del clima; pero nada se sabe de los grandes depósitos de ropa que hallaron los conquistadores en los almacenes inkaicos; y por último, la sustitución paulatina de los vestidos de los indios por los europeos, ha hecho desaparecer casi por completo el tipo o tipos de indumentaria propiamente indígena en general, y con mayor razón el tipo especial de la indumentaria de los Inkas.

Estas fuentes no han sido aún suficientemente depuradas. Los trabajos científicos son todavía escasos y tratan el asunto de un modo muy parcial, o de un modo muy general.

En el presente trabajo me propongo dar a conocer las prendas de vestir que, en mi concepto, componían la vestimenta de los soberanos del Imperio, para lo cual me ocuparé sucesivamente de los siguientes tópicos:

conchas y turquezas. Estos objetos se hallan repartidos en diferentes colecciones y museos extranjeros y nacionales.

Entre las principales colecciones de vestidos inkaicos pueden citarse la de Arturo Pelanne, formada en la región de Río Grande, departamento de Ica, hoy en el Museo de Arqueología Peruana; la de Bandelier del Museo de Historia Natural de Nueva York; la de la Waka Malena, Valle de Asia, Provincia de Cañete, del Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos; y las piezas, ya numerosas, de vestidos inkaicos de estilo Tiawanako que se hallan en diferentes museos europeos y americanos, procedentes casi todas de la Costa; y algunos pocos ejemplares de la Colección Caparó Muñiz, del Museo de la Universidad del Cuzco.

Son escasos los ejemplares de cerámica antropomorfa inkaica del estilo propio del Cuzco. En la cerámica Chimú y en la Chincha existen ejemplares del estilo cuzqueño, a juzgar por el tipo morfológico de la vasija; pero por la figuración antropomorfa no podría ser atribuido por completo a los Inkas, con mayor razón, si se tiene en cuenta que el tipo de indumentaria constatado, se aproxima más al de las gentes más antiguas del litoral que al de los Inkas. Por el contrario, la indumentaria de Tiawanako, que se halla también en los cementerios inkaicos, se encuentra bien representada en la cerámica procedente de un importante yacimiento arqueológico recientemente descubierto en Pacheco, Valle de Nasca, cerámica ésta escultórica y policroma, igual, si nó superior, por la técnica, calidad y ornamentación a la cerámica escultórica bicroma Muchik, en lo que respecta a la figuración; y a la cerámica Nasca, en lo que respecta a la policromía; hallazgo este, que viene a ampliar el horizonte de la cultura inkaica de estilo Tiawanako.

Algunos datos sobre indumentaria y tocado inka se obtienen también de las estatuas pequeñas de turqueza, oro, plata, cobre y piedra encontradas tanto en la Sierra como en la Costa. Entre los idolillos de turqueza hay algunos en los que se han representado los vestidos con bastante realismo, siendo los más importantes los que existen en la colección de Emilio Montes del Museo Field de Chicago; las colecciones de Justo Román Aparicio y de Astete, procedentes del departamento del Cuzco; y los que posee el Museo de Arqueología Peruana; procedentes de una tumba de Chulpaca, de tipo Chincha, Valle de Ica, que fué hallada por Víctor Elías, en 1916 junto con cerámica de estilo Chincha.

Fuentes etnológicas. — Muy poco se puede aprovechar en el estudio de los vestidos de las fuentes etnológicas. En el Sur del Perú el recuerdo de la antigua indumentaria desapareció probablemente a mediados del siglo XVII, pues a fines del siglo XVIII la indumentaria de origen europeo la había reemplazado casi totalmente, aún en las clases bajas. Excepuando tal vez el *chuku* o gorro, el *waliki* o bolsa, y la *waraka* ú honda, toda la indumentaria de los indios actuales, aún de los

pastores de las punas es de estilo español de aquella época. Cosa semejante, y quizá en grado mayor, sucedió en el Norte del Perú. El Sur y el Norte ofrecieron mayores atractivos al conquistador. El Cuzco no disminuyó en importancia después de la Conquista, y varias ciudades del Norte alcanzaron un desarrollo considerable durante el Coloniaje. No sucedió lo mismo en la parte central del Perú, principalmente en las altiplanicies y punas y pequeñas quebradas de las provincias interandinas, donde la pobreza del medio no favoreció el aflujo de la población europea. Allí los indios mantuvieron con más o menos pureza, a través de la Colonia y aún durante la República sus arcaicas costumbres gentílicas, y a la par que la antigua lengua **Ha Ke Aru** o **Kauki**, que es una supervivencia del tronco lingüístico del cual se derivaron la Keshua y Aymara, el espíritu conservador del andino salvó lo más preciado de sus tradicionales costumbres, las ceremonias que traducían los actos más notables de sus actividades sociales, y junto con ellas, los vestidos característicos. Las mujeres de los pueblos andinos del centro, conservan todavía sus vestiduras antiguas; y el **Ha Ke Aru** se habla todavía en varios pueblos de la provincia de Yauyos, Como Tupe, Cachi y Huantan.

Quedan aún rezagos del antiguo arte textil en muchos lugares del Perú. Alfombras y tapices trabajados por los indios haciendo uso de la técnica y ornamentación antigua, se hallan en las Iglesias del interior; y existen ciertos lugares donde la antigua industria textil se mantiene en vigor como en Pararán, provincia de Huaraz y Cotahuasi, provincia de La Unión.

Los indios han conservado, además, ciertos objetos del antiguo arte inkaico como el **urpo** o arybalo, la **makma**, y otros utensilios de alfarería destinados a la fabricación de la chicha, adornados con figuras humanas; y vasos de madera igualmente ornamentados con escenas de la época inkaica. Los **k'eros**, que así se denominan estos vasos de madera— porque madera quiere decir, **k'ero** en keshwa,— son, por decirlo así, los últimos restos del arte inkaico, conservados tradicionalmente de generación en generación, como propiedad comunal de los ayillos andinos del Sur del Perú. Pocos son los **k'eros** que se han librado de la influencia hispánica. Los que proceden de las tumbas de la última época de la Costa, tienen ornamentaciones incididas y nó pintadas; semejante ornamentación tienen también los vasos de arcilla que imitan keros, lo cual hace suponer que posiblemente la pintura gruesa y pastosa que aparece en los ejemplares de madera es de origen reciente o extraño al arte inkaico.

Las pictografías que aparecen en los keros consisten en escenas evocativas de ceremonias y acontecimientos diversos de la época inkaica, y en motivos ornamentales del estilo típico de esta época, consistentes en dibujos geométricos: escaques, rombos y otras modalidades de

la ornamentación ajedrezada, en dibujos fitomorfos: diversas plantas, provistas de flores como el ñukchu (salvia biflor) la chinchirkuma (murticia hirsuta), el kishwar (huddleia longifolia), el xantu (xantua buxifolia), la kapaxñukchu (Fuccia boliviana) y waranway (Tecoma mollis). Algunas tradiciones recogidas por los cronistas se hallan reproducidas pictóricamente en k'eros postcolombinos. Los personajes aparecen ataviados unos con ropa de estilo inkaico, otros con ropa de estilo mixto: español e indio. Unos corresponden a acontecimientos cuyo recuerdo se conservaba relativamente fresco, y otros reproducen tradiciones lejana, recordadas imperfectamente. Así en un kero se ha representado una ceremonia de sacrificio humano que se realiza en la plaza de Wakai Pata: aparecen allí el edificio cilíndrico llamado Suntar-Wasi cuyos restos existen todavía en los muros de la Capilla del Triunfo, o sea en el ala izquierda de la Catedral del Cuzco; el árbol del kishwar contiguo al edificio, y al cual seguramente dió nombre de Kishwarpampa a la pequeña llanura vecina al Santur Wasi, y la plataforma o Pata, destinada a los sacrificios, sobre la que se desarrolla la escena, plataforma que lleva el nombre de Wakai Pata, Wakai que significa sufrir, llorar o gemir, y Pata, plataforma. Los personajes que figuran en la escena están vestidos de acuerdo con su rango social o categoría. Los vestidos ayudan a identificar a dichos personajes como el Inka, los señores de la nobleza inkaica, los cargadores de la litera del Inka, el Wila Oma y los sacrificados.

En otro kero se ha reproducido, probablemente, la danza de la cadena de oro de la ceremonia del Rutu Chiku, que rememora la fiesta que Waina Kapak celebró con ocasión del corte de pelo de su hijo Inti Kusi Wallpa, apodado Waskar a causa del empleo de la cadena de oro.

En casi todas las colecciones inkaicas se encuentran algunos ejemplares de keros procedentes en su mayor parte de los departamentos del Cuzco, Apurímac, Ayacucho y Huancavelica.

Fuentes históricas.—La documentación histórica relativa a los inkas es abundante, pero en lo que concierne a los vestidos es escasa. En las crónicas se encuentran referencias incidentales sobre los vestidos de carácter extraordinario como los de la nobleza inkaica, los de los guerreros y sacerdotes, y muy insignificantes los de las gentes comunes.

Cabe clasificar la documentación histórica según su importancia en dos clases: la escrita y la pictórica. La primera comprende los relatos, informes y crónicas concernientes no sólo a los Inkas sino a los peruanos indígenas, en general. La segunda comprende el material gráfico: pictografías, pinturas, y pirograbados hechos por los indios, por los españoles, o por éstos inspirados por aquellos, a raíz de la Conquista; cuadros evocativos de hechos notables donde figuran los Inkas, y

las curiosas pictografías, grabadas o pintadas en cortezas de frutos, madera o papel, que reproducen ceremonias, costumbres y acontecimientos importantes de la vida de los indios durante la Conquista, el Coloniaje y la República.

Documentación escrita.—Yá se ha indicado que las descripciones de los vestidos hechas por los cronistas tienen un valor relativo. Son muy interesantes sin embargo porque a través de ellas se traduce el entusiasmo y admiración que les causara a los conquistadores la lujosa indumentaria de Atahualpa, del señor de Chíncha y de los nobles y guerreros que los acompañaron en la hecatombe de Cajamarca, y porque en ellas dejaron constancia de la existencia de almacenes de ropa por todo el Perú, destinada a las prácticas religiosas, a la nobleza, y a los guerreros; pero son pobres porque no ofrecen datos precisos sobre los detalles del vestido lo cual dificulta la exacta reconstrucción histórica.

Entre las descripciones más valiosas, tanto por lo minucioso y claro del relato como por la fé que merecen los autores por ser testigos presenciales, y además por la falta de simpatía con que siempre juzgan a los indios, en sus escritos, pueden citarse la de Francisco Xerez y la de Pedro Pizarro: Xerez, secretario de Francisco Pizarro, en el relato que hace de la entrada de Atahualpa a Cajamarca poco antes de la tragedia preparada por aquel, dice: "Luego la delantera de la gente comenzó a entrar en la plaza; venía delante un escuadrón de indios vestidos de una librea de colores a manera de escaques; estos venían quitando las pajas del suelo y barriendo el camino. Tras estos venían otras tres escuadras vestidos de otra manera, todos cantando y bailando. Luego venía mucha gente con armaduras, patenas y coronas de oro y plata. Entre estos venía Atabalipa en una litera aforrada de pluma de papagayo de muchos colores guarnecida de chapas de oro y plata" (1). Pedro Pizarro, sobrino de don Francisco, otro testigo presencial de la hecatombe de Cajamarca, hace un retrato de Atahualpa tal como lo vió en la prisión. Dice así:

"Este Atabalipa ya dicho era indio bien dispuesto, de buena persona, de medianas carnes, no grueso demasiado, hermoso de rostro y grave en él, los ojos encarnizados, muy temido de los suyos. . . . Este indio se ponía en la cabeza unos llautos que son unas trenzas hechas de lana de colores, de grosor de medio dedo y de anchor de uno, hecho de esta manera de corona, y no con puntas, sino redonda, de anchor de una mano, que encajaba en la cabeza, y en la frente una borla cosida en este llauto, de anchor de una mano, poco más, de lana, muy fina de grana, cortada muy igual,

1.—Xerez Francisco de.—*Verdadera relación de la conquista del Perú y Provincia del Cuzco*. (Según la primera edición impresa en Sevilla en 1534). Madrid 1891 pp. 88-89.

metida por unos cañutitos de oro muy sotilmente hasta la mitad: esta lana era hilada, y de los cañutos abajo destorcida, que era lo que caía en la frente; que los cañutillos de oro era cuanto tomaban todo el llauto ya dicho. Caíale esta borla hasta encima de las cejas, de un dedo de grosor, que le tomaba toda la frente; y todos estos señores andaban tresquilados, y los orejones como a sobrepeine. Vestían ropa muy delgada y muy blanda ellos y sus hermanas que tenían por mujeres, y sus deudos, orejones principales, que se la daban los señores, y todos los demás vestían ropa basta. Poníase este señor la manta por encima de la cabeza y atábasela debajo de la barba, tapándose las orejas: esto traía él por tapar una oreja que tenía rompida, que cuando le prendieron los de Huascar se la quebraron. Vestíase este señor ropas muy delicadas. . . . Pues estando un día comiendo, y yo presente, llevando una tajada del manjar a la boca, le cayó una gota en el vestido que tenía puesto, y dando de mano a la india se levantó y se entró a su aposento a vestir otro vestido, vuelto sacó vestido una camiseta y una manta pardo oscuro. Llegando yo pues a él le tenté la manta que era más blanda que seda, y díjele: "Inga de que es este vestido tan blando? El me dijo, es de unos pájaros que anda de noche en Puerto Viejo y en Tumbes, que muerden a los indios. Venido a aclararse dijo, que era de pelo de murciélago. . . . Pues aconteció un día que viniéndose a quejar un indio que un español tomaba unos vestidos de Atabalipa; el Marqués me mandó fuese yo a saber quien era, y llamar al español para castígallo. El indio me llevó a un buhio donde había gran cantidad de petacas, porque el español ya era ido, diciéndome que de allí había tomado un vestido del señor; e yo preguntándole que qué tenían aquellas petacas, me mostró algunas en que tenían todo aquello que Atabalipa había tocado con las manos, y vestidos que el había desechado". (2)

(Continuará)

Julio C. TELLO.

2.—Pizarro Pedro.—Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, etc.—En Colección de documentos inéditos para la Historia de España.—Tomo V. Madrid 1844. pp. 247, 249, 250.